Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 14 (1987)
Heft: 3

Artikel: 1887-1987 : Le Corbusier
Autor: Bechstein, Eva
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909215

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

1887–1987

Le Corbusier

Un ejemplo de simbiosis entre la naturaleza y la geometría: la iglesia de Ronchamp (foto: René Burri/Magnun).

Hace veinte años, poco después de la muerte de Le Corbusier, era entonces demasiado pronto para ver en él una figura del pasado a través del prisma de la historia del arte. ¿Qué ocurre actualmente? Innumerables exposiciones tienen lugar este año, tanto en Suiza como en el extranjero, para conmemorar el centenario del nacimiento del más grande arquitecto del siglo XX. Todas reflejan la diversidad de sus creaciones. Falta saber si constituyen un espejo objetivo que permita emitir un juicio con la necesaria distancia. ¿O estarán todavía demasiado impregnadas de sus ideas y conceptos?

Existen dos categorías de exposiciones: las que describen el conjunto de su vida y su obra (por ejemplo «Le Corbusier – arquitecto del siglo», en la galería Hayward de Londres), u otras más sistemáticas que versan sobre ciertos aspectos particulares (como «El Espíritu Nuevo», «Le Corbusier y la industria», 1920-1925», en el Museum für Gestaltung, en Zurich). A pesar de la cantidad y diversidad de los temas presentados, se tiene el sentimiento que la distancia es aún insuficiente para contemplar con ojo crítico ese «bloque errático» de la era moderna. En nuestros días, Le Corbusier es siempre considerado, ya como un genio, ya como uno de esos protagonistas del «funcionalismo» acusado de ser el responsable de los errores cometidos por los urbanistas y los arquitectos.

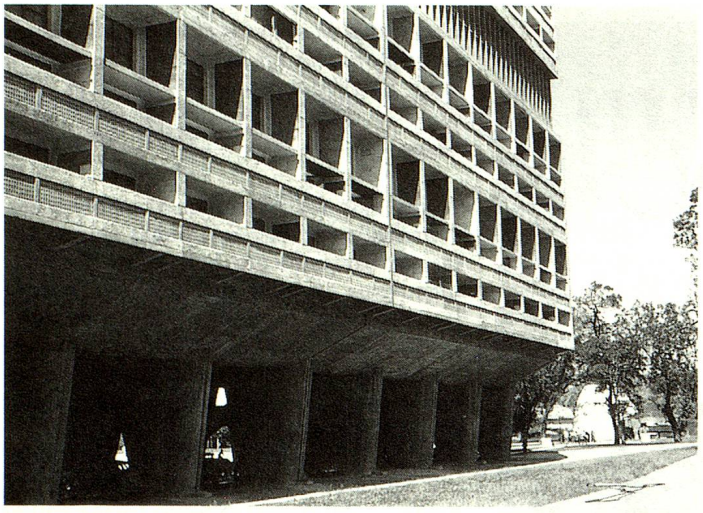
¿Por qué imágenes tan divergentes? Su imagen de la «máquina», de la que se desprende el principio de la «máquina habitacional», y sus conceptos urbanos están en los orígenes de la proliferación de edificios «monstruosos» e «inhumanos» de la posguerra, dicen sus detractores.

Para Le Corbusier, como para tantos otros, los «años locos» –que comenzaron en 1920– fueron un período fértil, portador de innovaciones y de progresos técnicos, pero también de conmociones. Era el principio de una nueva era, la de la «máquina». Había pues que imaginar una nueva arquitectura adaptada a los tiempos modernos. Le Corbusier se inspiró en las formas de su época: máquinas, automóviles, aviones y grandes paquebotes le sirvieron de modelo. La industria producía objetos estandarizados y estereotipados, cuya estética contemporánea se impuso a Le Corbusier.

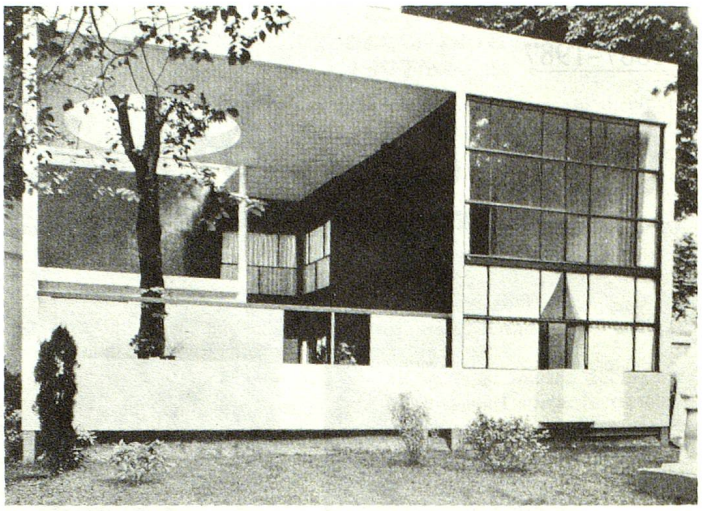
A sus ojos, las máquinas eran construcciones económicas, con líneas claras, netas, por consiguiente, bellas. Así como los ingenieros tuvieron que tener en cuenta las exigencias impuestas por las leyes aerodinámicas para construir los aviones, los arquitectos debían encontrar una solución adecuada a los problemas del ámbito habitacional.

Para Le Corbusier, la casa del futuro debía funcionar sin obstáculos, como una máquina. Su proyecto tomó forma con la «Casa Citrohan». No es por casualidad que el nombre «Citrohan» evoca el de una marca de automóviles, la «Citröen». Esta casa había sido concebida para ser fabricada y vendida masivamente, como un automóvil. No era en sus orígenes un chalet individual, sino un elemento de base para grupos de viviendas. La «Unidad habitacional», en Marsella, se compone únicamente de células habitables que, como cajoneras, fueron colocadas sobre un soporte de hormigón armado. Finalmente, su proyecto de «Ciudad contemporánea para tres millones de habitantes» marca una nueva etapa en la escalada de las proporciones en materia de urbanización. En el curso de los años cincuenta, las ideas de Le Corbusier –particularmente la «Ciudad radiante»– fueron puestas en práctica tal cual, a pesar de no tratarse de conceptos definidos y

Le Corbusier en Zurich, en 1938.



Unidad habitacional en Marsella (archivos Bernhard Hoesli, Instituto de historia y teoría de la arquitectura, ETH, Zurich).



Pabellón de el Espíritu Nuevo en la Exposición mundial de París, en 1952 (Modelo Citrohan).

concretos, sino más bien de contribuciones al debate arquitectónico de la época. Si actualmente Le Corbusier se encuentra en el banquillo de los acusados, ello se debe esencialmente a dos razones: por una parte, todo lo concerniente a las máquinas y a la estandarización nos parece dudoso, por la otra, no hacemos distinciones entre sus conceptos y su puesta en práctica en la realidad.

Sea como sea, Le Corbusier es en general considerado como uno de los más grandes genios de la historia de la arquitectura. Las razones son evidentes, ese espíritu visionario supo reconocer antes que nadie los problemas relacionados con el crecimiento de las metrópolis y su obra influenció a los arquitectos durante generaciones.

Las ideas de Le Corbusier –tales como la separación del tránsito en varios niveles o la conjugación de las ventajas del chalet con la vivienda de gran densidad– quedan hoy día aún en primer plano como una de las preocupaciones de toda planificación urbana.

Aunque el tiempo en el que los conceptos de Le Corbusier eran aplicados como recetas, sin reservas, haya perimido, no hemos terminado de seguir sus pasos, de manera que es todavía difícil evaluar su obra en su justo valor.

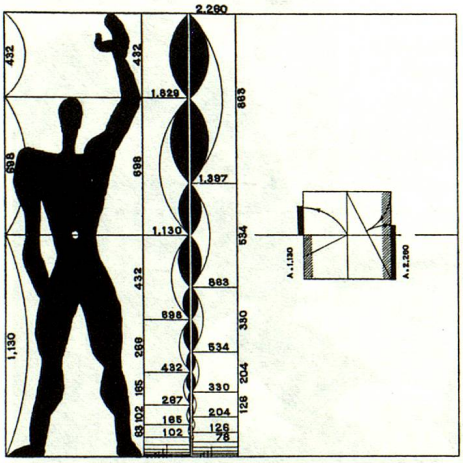
Tal vez habrá que esperar que la era posmoderna aclare las realizaciones de Le Corbusier bajo otra luz para poner en relieve todas sus cualidades. No se trata aquí de hacer el proceso del racionalismo técnico, descripto innumerables veces. De hecho, el funcionalismo no ha sido nunca el objeto de Le Corbusier, como mucho, un medio para depurar las formas. Durante toda su vida, buscó una síntesis entre la naturaleza y la geometría. Trató de descubrir las leyes estructurales que rigen la naturaleza con el fin de traducirlas al lenguaje claro y geométrico de la arquitectura. El «Modulor» (módulo de oro), que establece las bases de un sistema de proporciones universal, constituye un punto culminante de esta simbiosis conflictiva. Este modelo geométrico ideal reduce al hombre a un denominador común.

Los posmodernos hacen el elogio de las tensiones y contradicciones nacidas de esta confrontación entre la naturaleza y la geometría; una nueva generación de arquitectos tiene una vez más el privilegio de descubrir el lenguaje estético de la arquitectura y descubrir la ambigüedad que marca la obra de Le Corbusier.

Eva Bechstein

Las principales etapas de su vida

- 6 de octubre de 1887, nacimiento de Charles-Edouard Jeanneret, en La Chaux-de-Fonds.
- 1900-04, aprendizaje de grabado y cincelado en la Escuela de artes y oficios de La Chaux-de-Fonds.
- 1905-16, primeros edificios en la Chaux-de-Fonds.
- 1917, emigración a París.
- 1920-25, aparición de la revista «El Espíritu Nuevo». Utilización del seudónimo «Le Corbusier». Maquette de la casa «Citrohan». La mayoría de las aplicaciones y proyectos nacerán en consecuencia.
- 1928, creación de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna), de los que Le Corbusier es co-fundador.
- 1929-31, Villa Savoye en Poissy.
- 1930, obtención de la nacionalidad francesa.
- 1947-52, Unidad habitacional en Marsella.
- 1951-55, Notre-Dame-du-Haut en Ronchamp.
- 1952-58, edificios municipales para la ciudad de Chandigarh, en la India.
- 27 de agosto de 1965, murió ahogado en Cap-Martin.



El «Modulor».

EXECUTIVE SEARCH
Back to your country
Headline expatriate service offers you many job openings
HEADLINE
PERSONNEL CONSULTANT
022 / 81 05 57/ 8
8, RUE DE LA RÔTISSERIE
1204 GENEVA
EDP – ELECTRONICS – FINANCE – MARKETING